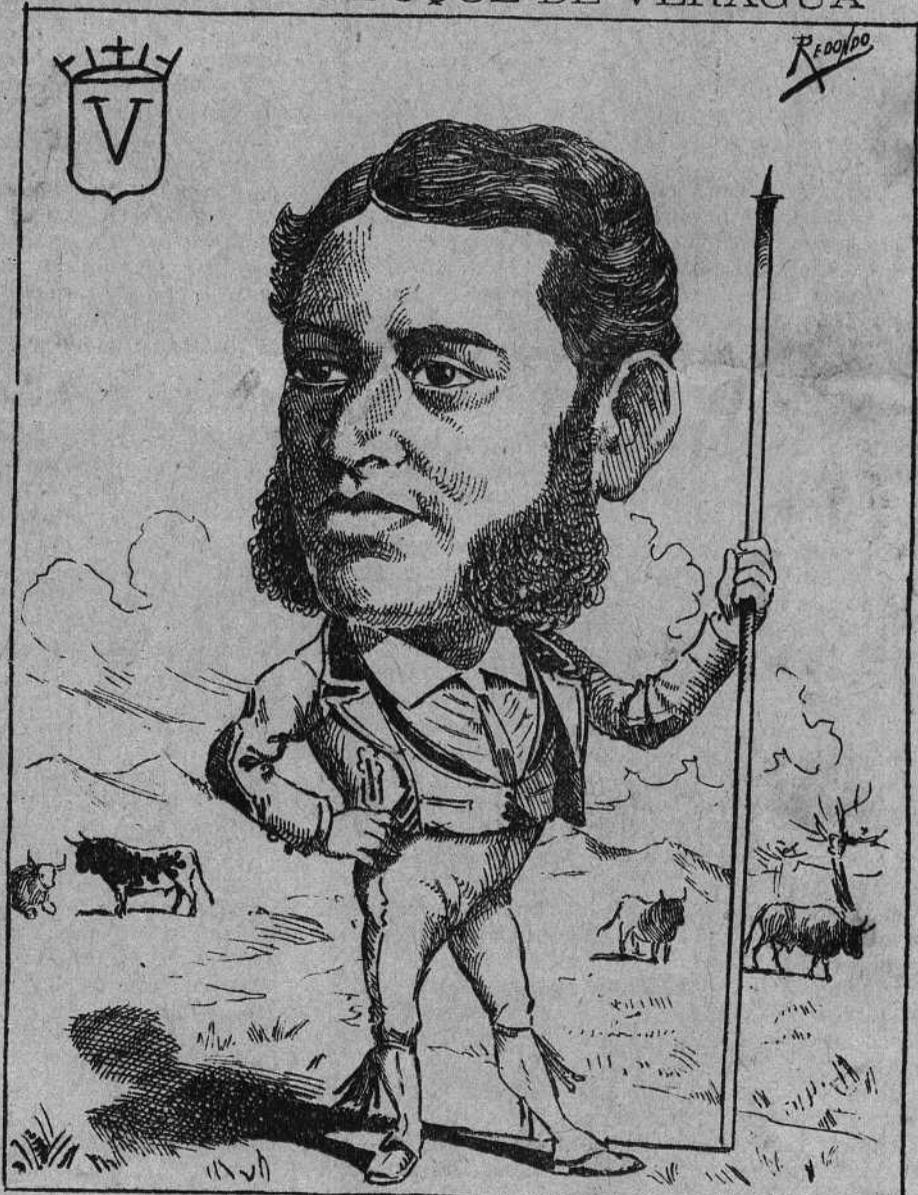




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA.

EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA



Así como el gran Colón
 llevó el gl.rioso pendón
 de las huestes españolas,
 á la remota región
 escondida por las olas:

Así el nieto llevará
 la roja enseña taurina,
 todavía más allá...
 ¡como que ha mandado ya,
 dos corridas á la China!

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Domínguez (D. José).
Estrani (D. José).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).
Minguez (D. Federico).

Montet (D. Joaquin).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pérez Rioja (D. Pascual).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Manuel del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Flacro).
Zapater (D. Mariano).

SUMARIO

TEXTO.—Mi suplicio, por Luis Taboada.—¡Un revolcón! por Mariano del Todo y Herrero.—De ultratumba, por Federico Minguez.—Los telegramas, por Angel Caamaño.—Primera corrida de abono verificada el 9 de Abril.—Apellidos y apodos, por E. Vázquez.—Noticias.—Telegramas.—Correspondencia.—Segunda corrida de abono verificada el 15 de Abril de 1888.
GRABADOS.—Excmo. Sr. Duque de Veragua, ¿Por qué... por qué... tanto miedo tomé? Historia de un Don Luis (continuación), De coronilla y ¿Quién me compra un lio? por Redondo.

MI SUPPLICIO

FRAGMENTO DE LA VIDA DE UN TORO

CUANDO me separaron de mis hermanos para encerrarme en un cuarto estrecho y obscuro, comprendí que algo grave querían hacer conmigo.

Yo era un toro de buenos sentimientos, negro, zaino, botinero, ancho de cuna y casado. En la dehesa había dejado á mi señora, que me dijo en el momento de nuestra separación:

—*Careto*, ten mucho cuidado con los hombres, porque son muy brutos.

Las señoras, aun perteneciendo al ramo vacuno tienen una penetración superior á nosotros los machos, perdonándome á mí mismo la comparación.

¿Cuánto tiempo permanecí en el cuarto obscuro? Lo ignoro, porque aún no se ha dado el caso de que las reses usemos reloj; pero no creo exagerar si digo que allí pasé cuatro ó cinco horas sin luz, sin aire y sin medio alguno de distracción.

Cuando ya comenzaba á impacientarme y me proponía tirar unos cuantos derrotes en la sombra para explorar el terreno, vi que abrían una ventanilla en el techo de mi calabozo, y levanté la cabeza sorprendido; pero antes de que pudiera enterarme ya me habían clavado en el morrillo la divisa de nuestra casa solariega. Solté un par de coces y me estremecí.

—¡Bruto!—dije después en mi idioma sin poderme contener; y para desahogar la furia le di una cornada á la puerta como si tuviese la culpa de aquella atrocidad.

Algunos minutos después la puerta se abrió rápidamente y me encontré en la plaza.

¡Qué gentío, qué estruendo y qué falta de consideración con uno!

A mi izquierda había dos hombres á caballo con una vara en la mano derecha. Cerca de ellos, y á pie, vi unos cuantos seres vestidos de un modo extraño, que lucían las canillas y llevaban cubierta la cabeza con una especie de felpudo pequeño.

—Voy á ver qué gente es ésta—dije acercándome á uno de los jinetes; pero el muy salvaje sacó la vara y *rif!* me abrió un ojal en la paletilla. Entonces sentí que la sangre se agolpaba en mi cabeza, y ciego por la ira metí todo el cuerno derecho en el vientre del caballo.

—¿Tengo yo la culpa?—exclamó el pobre animal clavando en mí sus dulces ojos.

—Es cierto—dije yo sacando el cuerno; y me laneé contra los hombres

Pero huían cobardemente, procurando taparme los ojos con unos pedazos de percal desteñido.

—¡Ah, granujas!—iba diciendo yo mientras corría.—¿Es esta manera de tratar á un toro que no les ha inferido á ustedes ninguna ofensa?

A lo mejor llegaba un hombre despacito, despacito, hasta colocarse á poca distancia de mí; después soltaba el trapo y me lo pasaba por delante de las narices.

—Esto es tomarme el pelo—pensaba yo, y me lanzaba en su persecución; pero él, dando un brinco, desapareció detrás de una valla.—¡Qué valentía! ¿verdad?

A todo esto el público batía palmas y excitaba el amor propio de los de á caballo, diciéndoles:

—Vaya usted al toro, so morral.

¡So morral! ¡Qué palabrotas!

Y los de á caballo, para echárselas de valiente, *rif, raf*, seguían abriéndome ojales en todo el cuerpo.

Oí sonar unas trompetas, y los de caballería se retiraron del redondel.

Dos hombres con un pincho en cada mano revestido de papel de colores, empezaron á hácerme señas y á dar saltitos delante de mí.

—¿Qué querrán estos mamarrachos? pensé yo; pero no pude continuar haciendo reflexiones porque uno de ellos vino y me clavó los pinchos en el lomo.

—¡Maldita sea mi suerte!—grité dando un mugido.

Después aquellos brutos me clavaron otro par de pinchos, y otro después, hasta que les vi retirarse tranquilamente, mientras el público aplaudía con todas sus fuerzas.

Yo estaba en medio de la plaza pensando en mi señora y en un primo suyo que suele pacer con ella por las tardes, cuando se me puso delante un mozo valentón, con cara de sacerdote, vestido de verde. Llevaba en la mano derecha un trapo colorado y un espadón en la otra.

Aquello fué lo que me dió más rabia; porque yo decía:

—Este sujeto no trae buenas intenciones. A mí se me está faltando hace mucho rato, y no me quejo. Creí que ahora me dejarían en libertad de volverme á la dehesa ó acercarme en Madrid, y veo, por el contrario, que continúa el jaleo. Cada vez me convengo más y más de que los hombres son unos brutos. ¿No me han toreado bastante? Pues entonces...

El del trapo rojo comenzó á pasármelo por la cara, como si me estuviera espantando las moscas.

—¿Se quiere usted quitar de delante?—le decía yo con buenos modos.

Pero él no me entendía ó fingía no entenderme, y seguía dale que dale con el trapito, hasta producir en mí tal mareo que me quedé parado, con la lengua fuera, los ojos entreabiertos y el estómago removido.

De pronto sentí que me metían una cosa fría por uno de los lados del cuello. Era la espada.

Pif... pif... pif... hacía el público silbando; y cayó sobre el redondel una lluvia de naranjas, algunas de las cuales vinieron á chocar contra mi cabeza.

El mozo vestido de verde volvió á ponérseme delante y á bailar un tango; quise darle una cornada sencilla para que me dejase en paz; pero él me tapó el rostro con el trapito encarnado, y por segunda vez introdujo en mi cuerpo el chafarote.

No puedo recordar el número de estocadas recibidas, ni en dónde, ni por qué, ni cuándo.

Aquello era la fin del mundo. Oíanse silbidos, gritos é insultos tremendos; las naranjas caían á docenas sobre nosotros, y una botella lanzada desde un tendido vino á romperse sobre mis maceradas carnes, hiriéndome el amor propio.

Entonces me eché, y el mozo de lo verde se limpió el sudor con la mano izquierda, mientras decía á otro joven con cara de besugo:

—¡Anda ya!

El de la cara de besugo quiso meterme no sé qué cosa por entre ambos cuernos, y yo me incorporé con ánimo de perjudicarlo.

—¡Al corral, al corral!—gritaba el público.

—¡Santa palabra!—pensaba yo para mis adentros

Me acerqué á la valla, apoyando en ella mi cabeza, y esperé resignado. Algunos momentos después llegaban el señor de *Caminante* y el señor de *Gallardo*, dos respetables mansos, que me dijeron con cariñosa sollicitud:

—Anda, chico: vente con nosotros y deja á esa gentuza...

Obedecí sin replicar.

Hoy estoy en el período de la convalecencia, y escribo esta verdadera historia para hacer saber al mundo que los hombres son mucho más animales que nosotros.—*Careto*.

Es copia,
LUIS TABOADA.

¡UN REVOLCÓN!

A ver á una ternerilla
que se hallaba en un establo,
bajó una tarde con Pablo
su vecina Mariquilla,

Y poco rato después
volvieron de la visita,
diciendo que era bonita
é inofensiva la res.

Nadie se volvió á acordar
de cosa tan inocente,
cuando inopinadamente
María empezó á enfermar.

Y tales fueron los males,
y en tan progresivo aumento,
que le duró el sufrimiento
nueve meses no cabales.

La robuzted y la edad
dichosamente triunfaron,
y á algunos que preguntaron
por tan larga enfermedad,

María la explicación
les dió diciendo sincera
que al ir á ver la ternera
se llevó un buen *revolcón*.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

DE ULTRATUMBA

Carta que ayer recibí
de un matador muy profundo,
y que, así que la leí,
al instante comprendí
por qué se fué de este mundo.

Tío Capa querido: ¡Qué gana tenía de que echáramos un párrafo! Mis ocupaciones son tantas en esta mansión de justos, que ni un rato tengo siquiera para dedicar á mis antiguos amigos; pero todo llega, y hoy ha llegado la hora de que le diga algo de las cosas que pasan por ahí abajo en esta época en que tanto se divierten con las corridas de toros. Tengo el vicio, viejo como yo, de que me lean cuanto de toros, se escribe y las revistas que para juzgar las corridas hacen los que á tal especulación se dedican, y ¡válgame Dios! que me vuelvo loco y nunca doy pie con bola después de haberlas escuchado todas.

En mis tiempos, que tan poco se escribía, lo mediano que practicábamos era dominio de contadas personas, que más que nosotros mismos entendían del asunto; pero hoy, en cuanto el más imberbe mozalbeté va cuatro días á una corrida de esas de *felpudos ilustrados* que ustedes se administran, cástate ya hecho revistero y resumista, y dice cada atrocidad que hace conmover al mismísimo toro de San Lucas y cuartearse las piedras de que están hechos los toros de Guisando, que son los cornúpetos de edad más respetable que se conocen.

¡Qué cosas oigo que se hacen con los toros!

Unas veces, que hay toro que le corren recién quitado el biberon; otras que los picadores no llevan ayudas; que sacan los pies de los estribos antes de hacer la reunión, y que por una incomprensible casualidad entran derechos y castigan arriba; cuando que los toreros de á pie corren y recortan sin permiso de sus jefes, causando generalmente perjuicio palpable en la condición de los toros; que estos diestros abusan de torear á medio capote, quebrantando las facultades corpóreas de las reses, haciéndolas tomar desconfianza y llegar apuradas á manos de los *maestros*; que cuando los peones banderillean, no lo hacen sino después de haber tirado más líneas que trazó Colón para idear el camino más corto para ir á las Américas, y rodeados de matadores y capeadores que encierran á la res en un círculo imposible, haciéndola perder fijeza en el bulto del actuante, y que después de tantas idas y venidas, salidas en falso y precauciones sin cuento, dejan las banderillas, cuando las dejan, una legua después del morrillo, trabajo que indica que se ha ido el diestro fuera de todo peligro y ha esperado que pase todo el cuarto delantero de la res.

Respecto á los matadores ya es otra cosa; pera ellos desapareció para siempre aquello que tanto alborotaba á los públicos de mi tiempo, el lancear de capa, practicar galleos y recortar de cintura y capote al brazo. Hoy, según *los papeles*, raro, rarísimo es el matador que tantee con la mano izquierda; lo hacen siempre con la derecha y ayudados por la inmensidad de la muleta y el alivio del estoque, cosa que, si no es miedo, se le parece mucho, y que lo llamaré por no molestarlos exceso de precaución. En cuanto se arriman á los toros, lo que siem-

pre procuran es que estén siempre en los sitios hondos, y, por consiguiente, los más fríos del redondel, habiendo entonces menos facilidad de que los toros hagan; en seguida se sitian dos peones á diestra y siniestra, y amén de algún revuelco que pegado al costillar regala el peón que se pone á la salida á pretexto de colocarle bien, se queda el toro convertido en un montón de carne del que impunemente se cogen unos cuantos miles de duros, pues ya no les es dado contar lo que ganan por reales ni pesetas. Queda prendida la espada, y comienza de nuevo la broma de medios capotazos por un lado y otro, vueltas y más vueltas, hasta que, fatigados y no muertos, se acuestan los toros, maldiciendo su suerte y lamentándose de que hayan cometido con ellos tamaña sarta de injusticias.

Dejo á un lado también la poca conciencia de los criadores de toros, que dan corridas á las plazas y venden chotos por toros; otras veces los enajenan toreados, cuando no los atan y liman los pitones, y mil y mil cosas que dicen y que yo no creo aunque puede que sea verdad.

En resumen, que no ven Uds. nada absolutamente que recuerde los buenos tiempos en que el toreo era una verdad; hoy es un barullo; las corridas eran serias, formales y dignas del inteligente público que las juzgaba; hoy son una letra á la vista de la que todos cobran y por la que tan poco ponen.

No es esto decirle á Ud. que no haya algún representante del toreo verdad; pero á ése tengo por seguro que le tratarán con desdén, y preferirán bailes y mogigangas á los pases en redondo y á las estocadas recibiendo, como aquellas que se daban en mis tiempos á mil reales por cada tres toros muertos.

Guárdeme Ud. el secreto, y no le diga Ud. á nadie lo que le escribo; pues como se van á dar tantos por aludidos, maldecirán mi memoria; eso que aquí estoy ya tranquilo y me veo libre de empresarios tontos y de públicos poco discretos.

Hasta otra — *La sombra de Pedro Romero*.

Por la copia,
FEDERICO MINGUEZ.

LOS TELEGRAMAS

Entre las muchas camamas
usadas por los toreros,
no hay ninguna, caballeros,
cual la de los telegramas.

Con una peseta sola
y un poco de *sans façon*,
se da cada noticia
y se inventa cada bola,

Que aquél que no esté al co-
(rriente
de semejantes amaños
sufre luego desengaños
hasta la pared de enfrente.

Ejemplos: *Director Palo*;
Reses malas. Fogueadas.
Mis tres, de dos estocadas.
Saracataplín muy malo.

El público ve por fin
á uno y otro matador,
y es el firmante peor
que el tal *Saracataplín*.

Pataleta superior.
Ovación grande y completa.
¡Y luego el tal *Pataleta*
es más malo que un dolor!

Villajergón, tres. José
regular brega. Mal muerte.
Homobono poca suerte.
Yo faena P. y P.

Luego resulta indudable
que José lo hace muy mal,
que Homobono es infernal
y el firmante fusilable.

Por lo tanto, caballeros,
que terminen las camamas,
que nos dan los telegramas
que remiten los toreros.

Señores de la coleta
y señores de la pluma,
cuyo desahogo abruma
y cuya farsa es completa:

Dejemos las tonterías,
porque parecen de memos
esas cosas que leemos
hartos ya todos los días.

Pues hace bastante rato
que el público inteligente
sabe abusáis grandemente
del eléctrico aparato.

ANGEL CAAMAÑO.

PRIMERA CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL 9 ABRIL

Resumen á la ligera
de la corrida primera
del abono,
en términos muy ligeros,
como cumple á revisteros
de buen tono.

El ganado, que perteneció del excelentísimo señor duque de San Lorenzo, bueno en general, pues fueron voluntarios el primero, tercero y cuarto; bravos y de poder el segundo y

¿POR QUÉ... POR QUÉ... TANTO MIEDO TOMÉ?



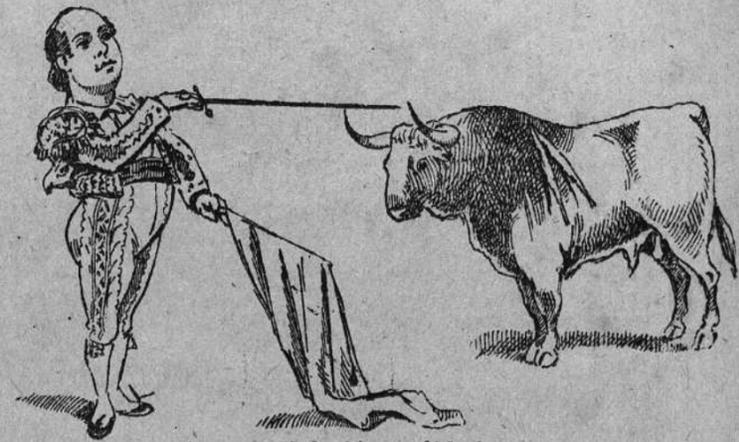
1 Saber, público, pretendo por qué há tiempo contra mi aquí y en *Valladolé* va vuestro enojo en crescendo.



2 ¿A vuestro talento escapa que entre la grey de toreros, figuré entre los primeros cuando me abría de capa?



3 ¿Y poniendo banderillas ya de frente, ya sesgando, ya al relance, ya quebrando, no tengo hecho maravillas?



4 ¿Y decid, no di la lata de algún berrendo en la muerte *resucitando* la suerte en que hay que meter la pata?



5 ¿Que toreo con *jindama*? ¿Quién después de una cogida no toma apego á la vida, y se recela y se escama?



6 ¿Que tomo mil precauciones, me arranco largo, cuarteo, me encorbo y bailo el jaleo? pues culpád á los pitones.



7 Ellos ¡ay! de mis casillas me sacan acto seguido; lo que sé pongo en olvido y tiemblan mis pantorrillas.



8 Qué más, voto á los infiernos y ved si tiene bemoles: ¡No trago los caracoles, sólo porque tienen cuernos!

HISTORIA DE UN DON LUIS (Continuación)



En la res cayó la gente, que me proclamó eminente, y del toreo en la banca ganar pude impunemente mucho parrné, mucha blanca.



Ya matador de cartel, con éxito extraordinario supe hacerme el necesario, y contratás á granel me ofreció todo empresario.



Pasé á América después, y allí, de fortunas cuna, no experimenté un revés, y en tres meses, sólo en tres, vi doblarse mi fortuna.



Regresé á España, y en ella figuré entre los primeros y los mejores toreros. Siguió luciendo mi estrella y yo ganando dineros.



Y todo esto me cegó en tales términos, que á veces me insolenté con aquel que me silbó cuando á un toro atravesé.

(Se continuará.)



sexto, y un buey de mala intención el quinto, lo que disculpa mucho las faenas de *Ojitos* y *Pito*.

De los piqueros, Fuentes, que puso las mejores y las peores varas.

De los banderilleros, *Mojino* superiorísimo. Después *Manene*, *Primito* en un par y *Pito* en otro á la media vuelta. Juan cuarteando horriblemente, y *Ojitos* muy malo. A pesar de las malas condiciones de *Figuerito*, podía haber tenido algo que no tuvo. Esto es, valor.

En la brega todos hicieron lo que pudieron, hasta *Hermosilla* en el primero y *Guerra* en todos.

La dirección infernal. Hubo barullo á todo trapo, y aquello parecía una escuela en el momento en que el profesor sale de la clase.

Lagartijo en el primero desconfiado, con encorvamientos y compañía. Dos estocadas y un pinchazo, todo ello malito y con tendencias. A no haber sido por el certero descabello, la cosa hubiese resultado bastante deslucida.

En el cuarto mucho mejor, sobre todo al herir, pues se tiró como pocas veces le he visto. El toro tenía mucho que matar, y *Rafael* entró y salió perfectamente y con coraje de lo fino. Entre los pases hubo uno ó dos redondos con un *superávit* que para sí lo quisiera *Puigcerver*. El quite á Fuentes de P y P y W.

Hermosilla trabajador, pero con desgracia en el segundo. En el quinto aprovechó, agarrando un estoconazo que tumbó al bicho, y ésa fué su suerte, pues si no el toro hubiese vuelto al corral.

Guerrita trasteó al tercero aceptablemente. Al herir le tomó muy largo. En el sexto embarullado al pasar. Al herir valiente.

La entrada, así, regular.
La tarde como en Diciembre.
La presidencia dormida
siempre en la primera suerte,
y yo salí de la Plaza
convertido en un sorbete.

EL BARQUERO.

APELLIDOS Y APODOS

(Continuación)

Dignidades mahometanas. — *Califa*.
O terror dos mares. — *El Conquistador*.
Periódicos oficiales. — *Gaceta*.
De Audiencia. — *Relatores*.
Americano. — *Mestizo*.
De apoyo. — *Bastón*.
De lo que ustedes saben. — *Chulo*.
Traseros. — *Colita*.
De fidelidad. — *Leal*.
De árboles. — *Almendro, Pino*.
De poco pelo. — *Calvillo*.
Duro. — *Hierro*.
Que no dicen nada. — *Chuchi, Método, Manene, Mojino, Lolo, Cacheta, Lavi* y otros.
Destructor. — *Matacán*.
Insalubre. — *Gangrena*.
De muchas fuerzas. — *Sansón*.
Nada barato. — *Caro*.
Afónico. — *Ronco*.
De estirpe real. — *Reyes, Infante*.
De remiendo ó cosa así. — *Pegote*.
Que revela instrucción. — *El Maestro*; y en camino de tenerla: *El Estudiante*.

Extranjeros. — *El Portugués, El Americano, Africano*.
Y los innumerables *López, Sánchez, Rodríguez, Díaz, Martínez, Pérez, Fernández, Gutiérrez*, etc., que hay en todas las profesiones.

Únicamente se encuentra dentro de la suya. — *Torero*.
Otros muchos pudiéramos citar; pero con los anteriores basta y sobra.

L. VÁZQUEZ.

NOTICIAS

Pues, señor, que D. Luis Taboada fué y cogió y nos hizo un artículo como todos los suyos. A todo el mundo le gustó, como era de esperar, y nuestro colega *El Popular*, de Granada, demostró su admiración copiándolo íntegro en sus columnas, pero sin advertir la procedencia como si algo costara decir: (De EL TOREO COMICO.)

¿No cree nuestro amigo granadino que esto es mucho más fino?



Amigo *Nuevo Quiebro*, de Valencia: Sabrás como que te digo que estás equivocado de medio á medio al decir que EL TOREO COMICO va demostrando algún apego á los toreros porque en uno de sus artículos deslizó la opinión de que Salvador era el llamado á alternar con los dos *Rafaeles*. Esta opinión no sólo es nuestra, sino de muchísimos aficionados, entre ellos no pocos lagartijistas. De modo que, según tu apreciación, amigo *Quiebro*, resulta frascuelista media humanidad.

En nuestro prospecto primero, y después en los números que llevamos publicados, afirmamos no ser ni blancos ni negros, sino del color del público, y ésa sigue siendo nuestra opinión y siempre será la misma. Que conste.

Por lo demás, conformes en lo del cobro.



Corrida de Beneficencia. ¡Atención!

Se verificará en el mes de Mayo y en la primera quincena. Lo cual no le agradará á la Empresa porque la parte por el eje y le revienta el siguiente abono.

Y en ella según personas que se dicen bien informadas se jugarán ocho toros de la ganadería del duque, de la que la Empresa no menciona en su programa taurino.

Y los ocho serán muertos por *Rafael Molina (Lagartijo)*, *Salvador Sánchez (Frascuelo)*, *Francisco Arjona Reyes (Curríto)* y *Rafael Guerra (Guerrita)*.

La Empresa está de duelo, y éste no sabemos dónde se despedirá, pero se despedirá, sin sentimiento lo decimos.



No llevaban más que algunas horas fijados en los sitios públicos los carteles anunciando la tercera corrida, cuando el cielo dijo: «¡Agua val!» y el agua fué.

En tanto que en Madrid, sólo con algunas horas de anticipación, sabemos el programa de cada corrida de toros, en los demás puntos de la Península tienen noticia de lo que preparan las Empresas con semanas y meses antes de que se celebren.

Y no se diga que esto ocurre en poblaciones donde se efectúan dos ó tres corridas, sino donde se vienen celebrando gran número de ellas, como son Sevilla y Valencia, y donde al cabo del año se verificarán más aún, como Barcelona.

En este punto las de Mayo serán cuatro y se jugarán reses de *Ibarra, Muruve, Cámara y Lagartijo*. Los espadas serán: primera corrida, *Lagartijo* y *Mazzantini*; segunda, *Lagartijo* y *Espartero*; tercera, *Frascuelo* y *Guerra*; y cuarta, *Guerrita* sólo.



TELEGRAMAS

Valencia 15 (6,50 t.)—Toros, buenos; caballos, 10; Cara, regular; Tortero, bien.—*Subscritor*.

Sevilla 15 (6 t.)—Toros cumplieron; caballos, 9; *Espartero*, toreando superior: hiriendo, primero bien; segundo y tercero, superior á todo elogio; *Guerra*, toreando bien; hiriendo, primero regular; segundo y tercero detestable.—*Gómez*.

Barcelona 15 (3,40 t.)—Suspendida corrida por lluvia: ignórase cuándo tendrá lugar.—*Infera*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. L. N. A.—Novelda.—Recibidas 3,50 pesetas. Subscrito hasta fin de Septiembre.
D. E. C.—Mora.—Idem id.
D. M. A. M.—Castroverde.—Idem id.
D. S. G.—Terrones.—Idem id.
D. M. de la Y.—Candelario.—Recibidas 6 pesetas. Subscrito hasta fin de Marzo de 1889.
D. I. L.—San Martín de Provensals.—Remitidos números que pidió y hecho el aumento.
D. T. O. y R.—Benidorm.—Recibido el importe de su subscripción por un año.
D. C. R.—Córdoba.—Recibidas 15 pesetas. Hecho el aumento.
D. M. C.—Cuenca.—Servido su pedido.
D. A. R. V.—Estepa.—Se remiten desde este número los ejemplares que indica. Si quiere de los anteriores aviselo.
D. A. A.—Málaga.—Se hace el aumento y queda con la exclusiva.
D. C. B.—Málaga.—Por tener corresponsal con la exclusiva sentimos no poder servirle.
D. J. D.—Pamplona.—Queda con la exclusiva.
D. R. S.—Palma de Mallorca.—Se envían los números que pide desde el corriente.
D. I. N.—Sevilla.—Hecho el aumento que indica.
D. M. M.—Barcelona.—Se recibió *La Pica*. Se dará cuenta en el número próximo.
D. A. F. C.—Orense.—Servidos los números que indica.
D. M. G.—Castellón.—Se sirve su pedido.
D. F. C.—Linares.—Idem id.
D. F. J. G.—Aceptados sus ofrecimientos. Gracias mil. Remita telegramas á la imprenta de este periódico. Por correo mañana más detalles.
D. M. E.—Novelda.—Se sirve su pedido.

PLAZA DE TOROS

SEGUNDA CORRIDA DE ABONO, VERIFICADA EL DÍA 15 DE ABRIL DE 1888

Minutos después de las cuatro, y amenazando caer más agua que cuando el Sr. de Noé se salvó dentro del cofre con la parentela, dió principio la lidia de seis bichos de los señores Arribas hermanos.

El primero que apareció en escena fué *Morenito*, hermoso bicho cárdeno, bragao, perfectamente armado y de muchas arrobos. Con voluntad, bravura y poder se las entendió con Feijóo, Calderón (M.) y *Sastre* seis veces, dándoles tres caídas y dejando para el arrastre cinco obleas con patas y albarda. En los quites se distinguió *Hermosilla*, haciendo uno á Feijóo de lo bueno.

Aplomado el bicho, salieron Juan y *Torerito* con los mondadientes, empezando el segundo por salir en falso, poniendo después uno al cuarteo metiéndose de veras. Juan cuarteó otro bueno también, y repitió *Bejarano* con otro que no desmereció de los anteriores. Los chicos oyeron palmas justas.

El maestro vestía de corinto y oro. Su primer faena consistió en seis pases altos, cambiados y con la derecha, y mete un pinchazo entrando á su manera. Uno redondo saliendo perseguido, cuatro con la derecha, cuatro altos, y atiza un pinchazo malo y una estocada atravesada. Por último, dos derecha, cuatro altos y uno de telón, y se acaba la fiesta con media estocada delantera. Palmas y pitos.

Los matadores son llamados al palco regio, y vimos á Rafael conversar con SS. AA. ¿Qué les diría?

Según nuestros informes, *Lagartija* ha regalado á Sus Altezas el estoque y la muleta con que ha estoqueado sus toros.

Al segundo de la tarde
Segoviano le decían,
lo cual que no me lo explico
siendo nacido en Sevilla.

Pero váyales usted á los vaqueros con estas cosas. El tal bicho era negro, bragao, veleta, grande pero más flaco que el anterior. Se estrenó Feijóo con una vara en los sótanos, y luego puso cinco más, envainando el palo en la segunda, lo que hizo al bicho escamarse un tanto. Calderón (M) clavó el espárrago dos veces, cayendo en una. Quedó de cuerpo presente un caballo del Tío Vivo.

Corito salió en falso, metiendo luego un par cuarteando bueno. En su turno repitió con medio par después de nueva salida falsa por desarmar el bicho. *Pito* endilgó uno aprovechando.

El toro, después del primer par, se puso en defensa, y así con tiauó durante la suerte de matar.

Hermosilla, entre naturales, derecha, redondos, altos y cambiados dió cuarenta y cinco pases, mezclando tres pinchazos buenos, una estocada atravesada por extrañarse el diestro y el toro, otro pinchazo sin soltar, otra atravesada, y, por último, una á la carrera volviendo la cara el cuerpo y *tío*. El matador recibió un aviso y una silba fenomenal. ¡Ah! Se me olvidaba decir que durante la suerte de varas *Hermosilla* y *Lagartija* jugaron á mosca sobre las tablas del 6, y gracias á que el toro no los vió, si no se lleva á los dos en la cuna.

Remendito, castaño, carinegro, bien armado y más pequeño que sus antecesores. Esta es la cédula de la vecindad del tercer bicho. Con alguna voluntad, aunque poca, se las entiende con Feijóo, Calderón (M) y *Sastre* cinco veces. El primero puso una buena, y *Sastre* otra lo mismo. Calderón dos en el lomo, dos caídas y muerto un individuo de la clase de pencos. Se pasó á banderillas por no querer más fiestas el torete, que fué recortado de lo lindo á la salida por los peones... de mano.

Galindo metió uno cuarteando así así; salió dos veces en falso, y acabó tirando otro par. Eusebio se conformó con un par caído.

Lagartija vestía verde y oro. Su primer faena consistió en tres naturales, otros tantos altos y dos cambiados, para un pinchazo en lo alto entrando con paso atrás y de lejos. Uno natural, dos derecha y uno redondo para otro pinchazo idéntico al anterior. Once pases de varias categorías y otro pinchazo medianejo. Cuatro pases más, una contraria y un metisaca.

La lluvia, que caía con abundancia desde el toro anterior no cesó á la salida de *Jaqueca*, toro negro, bragao, grandecito y con las armas desiguales. Tomó á regañadientes tres varas, derrotando tan alto que yo creí iba á llegar al cielo. ¡Con decir á ustedes que á Feijóo le destrenzó la moña con el pitón! No quiso más caricias y fué sentenciado á fuego, no sin haber sido acosado escandalosamente por la gente de á caballo, que llegó á salir hasta los medios. ¡Ah, valientes!

Juan Molina atizó el brasero con medio par. *Torerito* ídem de ídem.

Puso Juanillo un soberbio par... en el suelo, otro en el toro, y su compañero salió en falso para meter medio par malo. Los truenos estallaban que era una bendición.

— Casi estaba por bajarme al redondel (dijo uno).

— ¿Y para qué, amigo Bruno?

— Toma. ¡Para calentarme!

La verdad es que hacía un frío de todos los Menéndez, digo, de todos los diablos. Rafael brevemente, pues sólo dió seis pases, uno con desarme y otro redondo por debajo buenísimo, arrojó la montera al barro, y se arrojó sobre el toro colocandó media estocada inmejorable que dió en tierra con aquel tío. Muchas y justas palmas á pesar de tener todo el mundo las manos ocupadas con los paraguas.

—>#<—

Apareció *Prusiano*.—Negro. Veleta.—Además de contrario—salió corriendo—como alma en pena,—demostrando ser bravo —y de cabeza.—Feijóo, Calderón y *Sastre*—metieron ocho puyazos,—perdieron tres alimañas—y dieron siete trompazos.—Feijóo castigó muy bien,—y Calderón en los bajos—clavó la estaca. A los quites—Juan Ruiz estuvo muy guapo—y *Hermosilla*. Rafael—daba vueltas saludando—al público, que batía—palmas con gran entusiasmo.—El hombre daba las gracias—con la montera en la mano, —sin tener miedo á la lluvia —ni á coger un constipado.

Salió el *Pito* con medio par al cuarteo. Colocó *Corito* uno abierto, y repitió *Pito* con uno, siendo enganchado y volteado á la salida por ganarle el toro el terreno. El muchacho se levantó, y con la mano puesta... vamos, allí, se coló en la enfermería. Hemos sabido que la herida es un puntazo en la nalga izquierda y que no ofrece gravedad, lo que celebramos infinito.

Con sólo cuatro pases puso *Hermosilla* al bicho en disposición de recibir un meneo que lo hizo polvo. Palmas á Manuel, que en unión de *Corito* fué á la enfermería á enterarse de la cogida del *Pito*.

—>#<—

Y sali yo del toril á cerrar plaza. Es decir, salió un tocayo mío, castaño, lomipardo, bien puesto. Nueve caricias le hicieron los de tanda y el *Sastre*, correspondiendo á éste tres de las de *moqui di pavi*. Murieron cuatro tíos del ojo tapado.

Dos pares y medio pusieron entre Eusebio y Galindo, los de aquél con bastante jindama, y *Lagartija* nos aburrí dando treinta y seis pases, dos pinchazos y tres estocadas, una de ellas al quiebro; al quiebro, si, pues se le vino el toro de repente y mediante un quiebro metió un estoconazo hasta los topes.

Y FINALMENTE

La corrida, regular nada más.

El primer toro, superior.

Lagartija en el primero empezó bien, y acabó encorvándose y haciendo lo que no está bien en él. En el segundo, choque usted.

Hermosilla en su primero, que fué el peor de la tarde, empezó confiándose, y luego se descompuso totalmente. En el quinto, choque usted también.

Lagartija en el tercero, bien trasteando; y aunque hirió bien por regla general, entró largo y además con el paso atrás. En el último abusó del trapo hasta aburrir al público y al toro. También entró largo á matar, demostrando mucha vista cuando el toro se le vino encima.

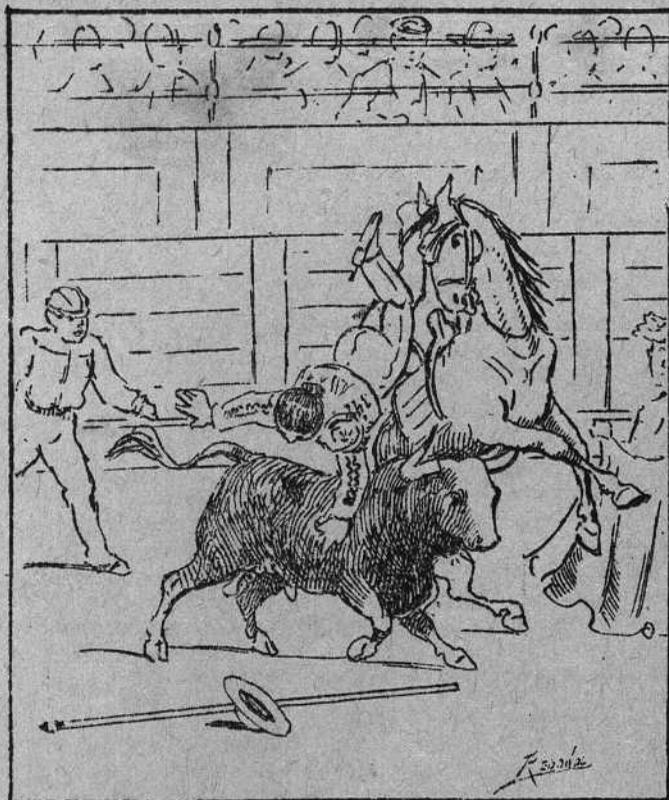
De los picadores, *Sastre* bueno, Feijóo cumpliendo, y Calderón (M.) peor que malo.

De los banderilleros Juan y *Torerito* con el primer toro, y *Corito* en un par el segundo. Eusebio Martínez desconocido.

La presidencia bien, excepto en permitir el acoso del cuarto toro.

La entrada tan mala como la tarde.

EL BARQUERO.



De coronilla.



—¿Quién me compra un lio?



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO..	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número. Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.